

Crecimiento económico y equidad en Boyacá durante 2000-2011

*Economic growth and equity in Boyacá
during 2000-2011*

*Edilberto Rodríguez Araújo**

Fecha de recepción: 21 de marzo de 2012

Fecha de aprobación: 30 de mayo de 2012

* Economista, magíster en Economía de la Universidad Nacional, profesor titular de la Escuela de Economía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, integrante del grupo de investigación OIKOS, director del Centro de Estudios Económicos (CENES) de la UPTC.

Resumen

El crecimiento económico no trae consigo mejoras inmediatas en la distribución del ingreso. Las políticas redistributivas pueden contribuir a corregir la inequidad social. El autor analiza cuál ha sido la incidencia del crecimiento de la economía boyacense, durante el periodo 2000-2011, en aspectos tales como pobreza, equidad distributiva, desarrollo humano y desempeño del mercado laboral, determinando que no existe una asociación positiva concluyente entre el dinamismo económico y sus correlatos sociales.

Palabras clave: crecimiento, distribución, pobreza, desigualdad, empleo.

Clasificación JEL: D63, E24, I32, R11, R12

Abstract

Economic growth does not bring with it immediate improvements in income distribution. Redistributive policies can help to amend the social inequity. The author discusses what has been the impact of economic growth in Boyacá, during the period 2000-2011, on issues such as poverty, distributive equity, human development and labor market performance, determining that there is no conclusive positive association between economic dynamism and its social correlates.

Keywords: growth, distribution, poverty, inequality, employment.

JEL Classification: D63, E24, I32, R11, R12

INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico, como problema central de la economía, se remonta a los autores clásicos del siglo XVIII, teniendo como su máximo exponente a Adam Smith y a su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, publicada en 1776 (Cuadrado, 1995; Boisier, 1999). La confianza en un crecimiento económico continuo se quebró con la gran depresión de los años treinta. A partir de allí, los ciclos económicos se convirtieron en un rasgo inherente a la economía capitalista (Bustelo, 1998).

El crecimiento de la economía tiene diferentes fuentes de expansión ejemplificadas en las funciones de producción, factores explicativos determinantes (Weil, 2006) que han

servido de fundamento a los modelos surgidos en el siglo XIX, de estirpe keynesiana (Arrow), neoclásica (Solow, Swan, Samuelson, Denison, Kusnetz, Romer, Lucas, Barro) y estructuralista (Prebisch, Sunkel, Furtado, Hirschman), entre otros (Bielschowsky, 2009).

Como lo sostiene Cuadrado (1995), “el crecimiento económico (...) es un proceso acumulativo que permite el incremento del nivel de vida de la población para romper el círculo vicioso de la desigualdad” (Cuadrado, 1995, 289), para lo cual “dado que siempre que el crecimiento de la producción sea a un ritmo mayor que el de la población crecerá la renta per cápita” (Cuadrado, 1995, 289).

A diferencia del crecimiento económico, que tiene una dimensión mensurable, el desarrollo -entendido, como sinónimo de

bienestar-, cuya conceptualización data de la posguerra (Bustelo, 1998), con la aparición de la economía del desarrollo y sus diversas vertientes entroncadas con la tradición clásica y el keynesianismo, está asociado a la multidimensionalidad, subjetividad, intangibilidad y endogeneidad, cualquiera sea su escala. Es un sustantivo en busca de un adjetivo (Boisier, 1999).

En palabras de Cuadrado (1995): “un aumento de la producción significa que la economía crece, pero no podemos considerarlo como sinónimo de *desarrollo económico*, que se trata de un término más complejo, que suele venir aparejado con el crecimiento sostenido durante un largo periodo de tiempo, que permita los cambios sociales que procuren un incremento generalizado del nivel de vida de la población” (Cuadrado, 1995, 295).

El economista español concluye postulando que “El desarrollo económico tiene una connotación positiva desde el punto de vista social, que no la tiene el mero crecimiento” (1995). Estos dos procesos, según Ranis y Stewart (2002), se entrelazan a través de dos tipos de cadena, la A (crecimiento-desarrollo) y la B (desarrollo-crecimiento), de tal forma que surge un círculo virtuoso (Aleán, 2005), que adquiere la figura de una espiral (Boisier, 1999).

Para Sen, el desarrollo es un “proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos”, las cuales están entrelazadas con “las libertades fundamentales para la vida humana”, de las que se desprenden “algunas capacidades elementales como, por ejemplo, poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable y la mortalidad prematura, o gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular, la participación política y la libertad de expresión, etc.” (Sen, 1999, 59). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la línea con Sen, destaca la noción de capacidades, y “propone medir la desigualdad y evaluar distintas situaciones de consecución de bienestar, es decir, el concepto de libertad efectiva, entendida como el conjunto de opciones disponibles para los individuos en términos de sus posibilidades de ‘ser’ o ‘hacer’” (Sen, 2010, 15).

El desarrollo tiene una dimensión distributiva que se expresa en “desigualdad” del ingreso (Cárdenas, 2007), enlazada, a su vez, con la pobreza, derivada de la “des-igualdad” de oportunidades¹.

La preocupación por la falta de igualdad y la ausencia de bienestar, resultante de

¹ Un informe del PNUD, divulgado recientemente, señala: “Es posible hablar de desigualdad de oportunidades, desigualdad de acceso a posibilidades de ‘ser’ o ‘hacer’ (...), desigualdad de ingresos, educación u otros indicadores de logro social, así como desigualdad en términos de participación e influencia política, entre otras dimensiones relevantes. En todos los casos, la desigualdad es resultado de una combinación de elementos y no puede ser explicada por una causa aislada” (2010, p. 16). Véase Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010, PNUD, Costa Rica.

las carencias o privaciones, ha estado en el centro de la reflexión filosófica y del pensamiento económico.

La tesis utilitarista de Jeremías Bentham en el siglo XVIII, fue reemplazada en el siglo XX por la visión de justicia social de Sen, Rawls, Dworkin y Roemer (Sen, 1999; Campos, 2011). De esa forma, desigualdad y pobreza están mediadas por el crecimiento económico y el desarrollo, los que podrían contrarrestarlas, de tal manera que “de hecho, la pobreza y la desigualdad son dos caras de la misma moneda, en la medida en que ambos fenómenos son la expresión de la falta de oportunidades, la que tiende a transmitirse intergeneracionalmente. Aunque es posible combatir la pobreza sin reducir la desigualdad, lo cierto es que las sociedades que garantizan un mínimo de oportunidades para todos los individuos son las que logran erradicar la pobreza” (Cárdenas, 2007, 402).

La superación de la pobreza es inconcebible, si la desigualdad no es afectada, ya que “La pobreza es una medida absoluta del bienestar de una comunidad, mientras que la desigualdad es una medida relativa del bienestar de un grupo en comparación con otro. De hecho, los cambios en la pobreza son el resultado de cambios en el ingreso medio y en los ingresos relativos” (Cárdenas, 2007, 417).

Como se ha sostenido, Colombia es uno de los países más desiguales dentro del continente más desigual, como lo afirma el PNUD: “Latinoamérica es la región más desigual del mundo. Existen razones normativas y prácticas que determinan que los altos niveles de desigualdad constituyan un obstáculo para el avance social. La desigualdad y sus rostros visibles son una realidad incuestionable para cualquier ciudadano” (PNUD, 2010, 16)

El aparente conflicto de largo plazo entre eficiencia y equidad no es insoluble, ya que en lugar de sustituirse, se complementan. La clave está en generar oportunidades basadas en el capital humano, acompañadas de políticas redistributivas, que reduzcan las desigualdades. El corolario de esta situación es la reducción de los niveles de pobreza (Feres & Mancero, 2001), fenómeno de naturaleza compleja y multidimensional, entendido, en una acepción restringida, como una privación o carencia de bienes materiales del individuo o de la familia, resultado de la insuficiencia de ingresos, siendo un enfoque unidimensional (Velásquez, 2011), como medida *objetiva*², que contrasta con el espectro multidimensional, cuya superación está asociada al desarrollo humano integral, más próxima a la noción de bienestar³.

² La aparente objetividad se desprende de su neutralidad valorativa, pese a que está mediatizada por el juicio de los expertos. La utilización de la insuficiencia de ingresos como medida de pobreza, se apoya en la determinación de una canasta de bienes y servicios mínima (línea de pobreza) y una canasta normativa de alimentos, bajo cuyo umbral se situaría la pobreza extrema o indigencia.

³ Dentro del enfoque multidimensional y las metodologías ensayadas desde la década del 80 para medir la pobreza estructural, se encuentra la de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la cual tiene un trasfondo de pobreza

González (2011) sostiene que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) recomienda la utilización del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), lo que, a su juicio, “tiene la gran virtud de que trata de acercarse a las condiciones de vida de las familias”, contrario a los indicadores convencionales como el PIB per cápita “ que es un promedio que dice muy poco sobre las realidades micro” y “la línea de pobreza (LP) es unidimensional y apenas informa sobre el ingreso de las familias” (González, 2011b, 1). Para este autor “el IPM se acerca de manera adecuada a la valoración del bien-estar de las familias”, agregando: “es una medida que permite captar el impacto diferencial de las políticas sectoriales y que ayuda a los gobernantes locales y nacionales a priorizar las decisiones de inversión” (González, 2011b, 4).

El crecimiento económico tiene una incidencia positiva sobre la distribución del ingreso -y, por consiguiente, contrarresta la tendencia a su concentración- contribuyendo a reducir la pobreza, derivada de la desigualdad⁴ de

oportunidades -matriz de la inequidad social y foco de las políticas públicas-, y del ingreso. El mayor o menor ritmo de crecimiento económico induce niveles de pobreza concomitantes, y, por contera, eleva o disminuye la desigualdad. Lo contrario, también es posible; la pobreza y la desigualdad le restan posibilidades al crecimiento (Bermá, 2004).

González, refiriéndose al plan nacional de desarrollo del actual gobierno “*Prosperidad para todos*”, que busca reducir la pobreza a 38 % en 2014, allanando el camino para la meta de 19 % en 2019, anota: “para que el crecimiento permita luchar efectivamente contra la pobreza es necesario que esté acompañado de políticas que favorezcan la distribución del ingreso y la riqueza” (González, 2011, 310), para lo cual propone una reforma tributaria progresiva y estructural (González, 2010), bajo el postulado de que “el crecimiento por sí mismo no permite superar la trampa de la pobreza” (González, 2011, 321).

Convencionalmente se ha entendido que las variaciones en la pobreza están en función del dinamismo del PIB, de tal

monetaria. Ante la limitación de la medición de la pobreza, mediante el INBI, el Departamento Nacional de Planeación (DNP), propuso el índice de Pobreza Multidimensional, concebido por la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), método que incluye cinco dimensiones (condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y la juventud, trabajo, salud y servicios públicos y condiciones de la vivienda) y 15 variables (Angulo, 2010). Se consideran pobres aquellos hogares que tengan privación en, por lo menos, el 33 %. De igual forma, para medir el grado de pobreza se ha aplicado, desde la década del 90, el índice de Calidad de Vida (ICV). La aparición del Índice de Desarrollo Humano (IDH), ha tenido una amplia aceptación como indicador sintético de bienestar. Ante las limitaciones de las medidas objetivas de pobreza, se ha propuesto un “abordaje subjetivo que evalúa la problemática con base en las percepciones de los individuos”, ramificándose en dos corrientes: “una, que estudia las opiniones que tienen las personas sobre la pobreza, y otra, que asimila los bajos niveles de bienestar subjetivo y las privaciones percibidas en distintas dimensiones a pobreza subjetiva” (Velásquez, 2011, 75).

⁴ Para medir la desigualdad se ha recurrido a diferentes indicadores. El más conocido es el coeficiente de Gini, que fluctúa entre 0 (perfecta igualdad) y 1 (concentración absoluta en una persona). Otro método es el índice de Theil, cuyo intervalo es similar al anterior, pero que hace énfasis en la desigualdad entre grupos poblacionales o al interior de estos.

manera que $LP=f(\text{PIB})$; sin embargo, para salir de la trampa de la pobreza, es necesario formular otra secuencia causal, en la que “el PIB sea función de la reducción de la pobreza” (González, 2010, 52), lo que, dentro de la concepción keynesiana, estimularía la demanda, induciendo un aumento del producto. De aquí resultaría la secuencia $\text{PIB}=f(LP)$.

Ahora bien, para romper la llamada “trampa de la pobreza”, y la desigualdad resultante, que, socialmente es indeseable, se argumenta que la movilidad social es un dispositivo que propicia menores niveles de desigualdad, por efecto de las capacidades individuales (capital humano) reveladas por un presunto mercado laboral que premia la meritocracia, desconociéndose las inflexibilidades o rigideces existentes en los mercados.

Para González (2011b), la “trampa de la pobreza” solo puede ser superada mediante una estrategia redistributiva de crecimiento pro-pobres, ampliamente analizada por Sarmiento et al. (2005).

En esa perspectiva, se supone, que un mayor crecimiento económico está acompañado de una mayor reducción de la pobreza, si la desigualdad, simultáneamente, disminuye.

La causalidad entre crecimiento y distribución del ingreso no es muy clara,

dado que su vinculación se da en momentos diferentes y en formas no estrictamente directas. Según Sarmiento (2002, 294): “En general, no se encuentra ninguna relación estable entre la distribución del ingreso, el nivel de desarrollo y el crecimiento económico⁵”. Para este analista económico, “el efecto más complejo es del crecimiento a la distribución ingreso. La relación varía con las fases de crecimiento” (Sarmiento, 2002, 281), agregando más adelante: “la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso varía con el perfil del desarrollo y con la política económica. En los estados intermedios de desarrollo se presenta el conflicto más serio. No hay razones teóricas para pensar que la elevación del ingreso dé lugar a mejorías en la distribución del ingreso. El resultado final depende de la organización financiera, educativa y comercial” (Sarmiento, 2002, 283).

EL DESEMPEÑO ECONÓMICO DE BOYACÁ

La economía boyacense ha seguido un comportamiento cíclico en la última década⁶, a tono con el desempeño de los sectores que jalonan su dinamismo, centrados, particularmente, en la industria manufacturera, la minería y el vasto sector de servicios, localizados en el denominado Corredor Industrial de Boyacá, en el que confluyen las principales ciudades del departamento.

⁵ Sarmiento aclara así su afirmación: “El error conceptual no podía ser más grande. El principal determinante de la curva de Kuznetz y de la relación entre la distribución y el crecimiento es el modelo económico. Y como esta variable se omite, los coeficientes resultan sesgados y los índices de significancia estadística no tienen ninguna validez” (Sarmiento, 2002, 294).

⁶ En el Anexo de este artículo se incluye la información desagregada, sobre la cual se basaron los cuadros.

Cuadro 1. Evolución del PIB de Boyacá y Colombia (miles de millones de pesos)

Año	PIB de Boyacá en pesos constantes de 2005	PIB de Colombia en pesos constantes de 2005
2000	7.719	284.761
2001	7.692	289.539
2002	7.992	296.789
2003	8.318	308.418
2004	8.275	324.866
2005	8.753	340.156
2006	9.186	362.938
2007	10.419	387.938
2008	10.907	401.744
2009	11.082	408.379
2010	11.386	424.719
2011	12.108	449.837

Fuente: Dane, Cuentas Departamentales, Banco de la República. Cálculos del autor.

No obstante los altibajos observados en la trayectoria seguida por la economía regional durante el periodo seleccionado, el desempeño promedio coincide con el ritmo registrado en la economía colombiana, el cual supera el 4,0 %.

Cuadro 2. Tasa de crecimiento del PIB departamental y del PIB total (%)

Año	Boyacá en pesos constantes de 2005	Colombia en pesos constantes de 2005
2001	-0,4	1,7
2002	3,8	2,5
2003	4,1	3,9
2004	-0,5	5,3
2005	5,8	4,7
2006	4,9	6,7
2007	13,4	6,9
2008	4,7	3,5
2009	1,6	1,7
2010	2,7	4,0
2011	6,3	5,9
Promedio	4,2	4,2

Fuente: DANE: Cuentas Nacionales. Cálculos del autor.

Un rasgo característico de la economía boyacense, es la relativa estabilidad de la contribución de la economía departamental en el contexto nacional, dado su peso relativo, equivalente a un desarrollo intermedio, con una participación al PIB, concluyendo la década, del 2,6 %, lo que coincide con su tamaño poblacional (2,8 %). Por su lugar en el escalafón de las

economías regionales, durante el periodo 2000-2007, se cataloga como región estancada, condición que se mantiene finalizando la década, pese a que el crecimiento promedio ha convergido a la media nacional (4,2 %) y la proporción de PIB per cápita, en promedio, equivale al 93,3 % del agregado nacional (Rodríguez, 2009).

Cuadro 3. Participación porcentual del Producto Interno Bruto (PIB) de Boyacá en el PIB total

Año	En pesos constantes de 2005
2000	2,7
2001	2,6
2002	2,7
2003	2,7
2004	2,5
2005	2,6
2006	2,5
2007	2,7
2008	2,7
2009	2,7
2010	2,7
2011	2,7
Promedio	2,6

Fuente: DANE, Cuentas Departamentales.

Boyacá ha seguido un patrón de crecimiento relativamente estable, con altibajos más pronunciados que la economía nacional, quizá atribuible al ritmo que exhiben sus actividades económicas de mayor arrastre, entre ellas el heterogéneo sector terciario, que absorbe

alrededor del 55,4 % de la economía agregada, por debajo del promedio nacional. El sector secundario ha repuntado en el intervalo analizado, a diferencia del sector primario; sin embargo, esto no desvirtúa el pronunciado anclaje agrominero de la economía boyacense.

Cuadro 4. Estructura económica departamental
(participación porcentual en el valor agregado)

Año	Sector primario		Sector secundario		Sector terciario	
	Boyacá	Colombia	Boyacá	Colombia	Boyacá	Colombia
2000	26,7	17,5	16,3	19,5	57,0	63,0
2001	26,4	16,7	15,3	19,9	58,3	63,4
2002	26,3	16,5	16,6	20,3	57,1	63,2
2003	26,6	16,2	18,6	20,7	54,8	63,1
2004	24,8	15,5	19,0	21,4	56,2	63,1
2005	24,1	15,3	20,6	21,5	55,3	63,2
2006	23,2	14,7	19,6	22,0	57,2	63,3
2007	25,2	14,3	21,0	22,1	53,8	63,6
2008	26,3	14,4	20,4	22,0	53,3	63,6
2009	26,1	14,7	20,5	21,4	53,4	63,9
2010	26,7	15,1	19,0	20,9	54,3	64,0
2011	27,5	15,6	18,5	20,7	54,0	63,7
Promedio	25,8	15,5	18,8	21,0	55,4	63,4

Fuente: Dane, Cuentas Departamentales. Cálculos del autor.

La trayectoria seguida por el PIB per cápita no ha tenido variaciones tan bruscas, salvo en 2001 y 2004, años en que este indicador experimentó una leve caída. En contraste, Colombia ha mostrado un crecimiento sostenido del ingreso por habitante, que obedece a la expansión de la economía nacional, cuyos máximos niveles se alcanzaron en la mitad del periodo (2006 y 2007).

Cuadro 5. PIB per cápita departamental y total

Año	Boyacá en pesos constantes de 2005	Colombia en pesos constantes de 2005	% PIB p.c. Boyacá/PIB p.c. Colombia en pesos constantes
2000	6.257.341	7.066.808	88,5
2001	6.203.955	7.094.190	87,4
2002	6.418.108	7.181.162	89,4
2003	6.661.375	7.369.789	90,4
2004	6.610.081	7.667.632	86,2
2005	6.975.944	7.931.153	87,9
2006	7.301.730	8.361.479	87,3
2007	8.262.870	8.832.464	93,5
2008	8.634.065	9.037.877	95,5
2009	8.757.713	9.079.360	96,4
2010	8.891.960	9.332.518	96,2
2011	9.538.327	9.769.593	97,6
Promedio	7.542.789	8.086.767	93,3

Fuente: Dane, Cuentas departamentales. Cálculos del autor.

Cabe destacar que a lo largo de la década se han presentado tendencias convergentes en el PIB per cápita departamental, comoquiera que, en promedio, el PIB por habitante representa el 93,3 % de la media

nacional. Empero, aún existe una distancia considerable, que no podrá acortarse si persiste el desigual ritmo de crecimiento de la economía, a pesar del bajo dinamismo poblacional.

Cuadro 6. Crecimiento del PIB per cápita departamental y total (%)

Año	Boyacá en pesos constantes de 2005	Colombia en pesos constantes de 2005
2001	-0,8	0,4
2002	0,0	1,2
2003	3,8	2,6
2004	0,9	4,0
2005	5,5	3,4
2006	4,6	5,4
2007	1,3	5,6
2008	1,2	2,3
2009	1,4	0,4
2010	2,6	2,8
2011	6,2	4,7
Promedio	2,5	3,0

Fuente: Dane, Cuentas departamentales. Cálculos del autor.

POBREZA Y DESIGUALDAD EN BOYACÁ

El patrón observado entre crecimiento y pobreza⁷, muestra que, excepto algunos años muy puntuales (2002, 2006 y 2009, entre otros), existe una relación inversa, siendo más acentuada la caída en los niveles de pobreza ante la pérdida de

dinamismo económico. Mientras en el periodo de análisis el crecimiento tuvo una trayectoria errática, la pobreza disminuyó, de manera persistente, en 27 puntos porcentuales, no obstante que entre 2005 y 2008 su nivel se mantuvo inalterable. Si se coteja con el PIB per cápita, se encontraría que siguen una tendencia similar.

⁷ Este acápite alude a la pobreza monetaria, referida a los ingresos monetarios de los hogares, cuyo cambio de metodología en la definición de la Línea de Pobreza, se implantó en 2011. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), es una medida complementaria, no excluyente. En 2011, según el Dane, mientras la pobreza se situaba en Colombia en 34,1 %, el IPM se calculaba en 29,4 %.

A lo anterior se agrega, de acuerdo con la información del Dane para los últimos dos años (2010 y 2011), y que, pese a que la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema ha disminuido, -contrario a lo que podría esperarse- es más elevada en los hogares cuya jefatura era ejercida por

hombres. Simultáneamente, los jefes de hogar entre 26 y 45 años, que poseían un nivel educativo de educación básica primaria o ninguna educación, y eran desempleados, exhibían una mayor pobreza monetaria que las demás categorías consideradas (Dane, 2013).

Cuadro 7. Relación entre el crecimiento del PIB e incidencia de la pobreza en Boyacá

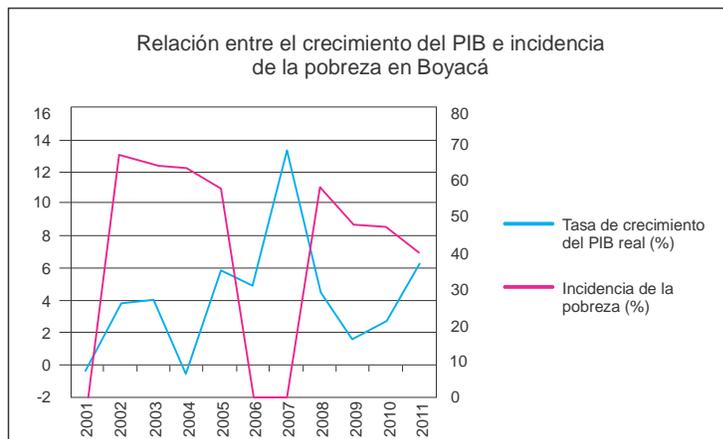
Año	Tasa de crecimiento del PIB real (%)	Incidencia de la pobreza (%)
2001	-0,4	n.d.
2002	3,8	67,1
2003	4,1	64,6
2004	-0,5	63,6
2005	5,8	58,3
2006	4,9	n.d.
2007	13,4	n.d.
2008	4,7	58,0
2009	1,6	48,0
2010	2,7	47,1
2011	6,3	39,9

Fuente: Dane, DNP.

En los dos últimos años de la década, la pérdida de dinamismo de la economía coincidió con un nivel estacionario de la pobreza. El inicio de la nueva década revirtió la declinación económica, lo que se reflejó en una merma de la pobreza. El descenso de la línea de pobreza se registró a lo largo del periodo analizado, no obstante que en algunos años (2004 y 2009), la economía se desaceleró. Entre 2002 y 2011, cerca de 330.000 boyacenses abandonaron su condición de

pobres. En este periodo se reproduce lo anotado por González (2010, 52), quien señala: “El comportamiento de las series indica que el crecimiento puede favorecer la lucha contra la pobreza, advirtiendo que las variaciones son muy distintas y que la pobreza responde lentamente a las fluctuaciones del PIB (...) Esta inflexibilidad se conoce con el nombre de histéresis”. El crecimiento económico puede repuntar, pero la pobreza no lo hace con la misma intensidad.

Gráfica 1



Fuente: Dane/DNP.

Para González, “si la correlación negativa fuera perfecta, el menor crecimiento del PIB debería estar acompañado de un aumento de la incidencia de la pobreza” (González, 2010, 53). Sin embargo, ello no ocurrió, lo que revela que “Estas tendencias apenas son indicativas del fenómeno más general de histéresis”. Lo anterior estaría reafirmando la existencia de la “trampa de la pobreza” y desvirtuando el hecho que el sólo crecimiento económico atenúa la incidencia de la pobreza, y, por lo tanto, deben adoptarse políticas redistributivas pro-pobres⁸. (Sarmiento et al., 2005), no centradas,

exclusivamente, en las cargas impositivas y transferencias intergubernamentales (Gómez, 2006), que, según autores tales como Bonet (2004, 2006) y Meisel (2002, 2007), han aumentado las disparidades interregionales, y por consiguiente, la brecha social existente. Esta situación pondría en entredicho el modelo de desarrollo ensayado en Colombia, y aún más, los alcances de las cinco locomotoras del crecimiento del actual gobierno, por medio de las cuales aspira a aumentar el crecimiento económico en 1,7 %, y a disminuir la pobreza en 1,2 % y la indigencia en 1,0 % (DNP, 2010, 55-56).

⁸ Jorge Iván González subraya la importancia del crecimiento pro-pobres, en los siguientes términos: "para que el crecimiento permita luchar efectivamente contra la pobreza es necesario que esté acompañada de políticas que favorezcan la distribución y la riqueza" (González, 2011, 310). Este mismo autor puntualiza que "para que el crecimiento sea pro-pobres se requiere una reforma tributaria sustantiva, que mejore la progresividad e incorpore las potencialidades del suelo y de los procesos urbanos" (González, 2011, 321).

Cuadro 8. Crecimiento del PIB real e incidencia de la pobreza extrema en Boyacá (%)

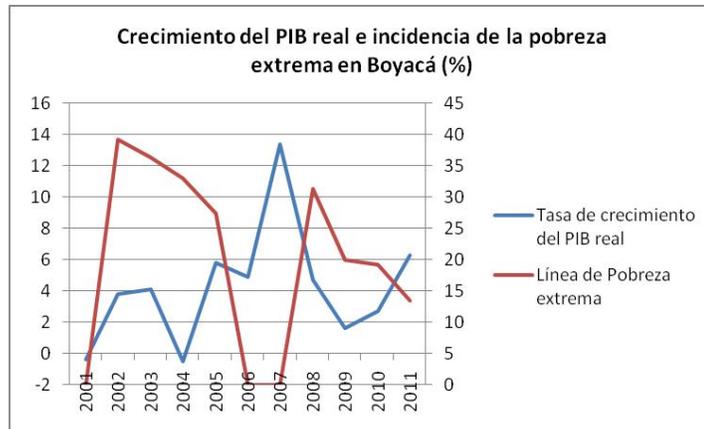
Año	Tasa de crecimiento del PIB real	Línea de pobreza extrema
2001	-0,4	n.d.
2002	3,8	39,2
2003	4,1	36,4
2004	-0,5	33,0
2005	5,8	27,4
2006	4,9	n.d.
2007	13,4	n.d.
2008	4,7	31,4
2009	1,6	20,0
2010	2,7	19,2
2011	6,3	13,4

Fuente: Dane/DNP.

El descenso en los niveles de indigencia -según los hechos estilizados- guardó un comportamiento análogo de cerca de 26 puntos porcentuales, no obstante el rebrote registrado en 2008, lo que no desmiente la asociación inversa y su inalterable situación

en los dos últimos años de la década, pese a un ligero repunte económico. La reducción, en términos absolutos, de la pobreza extrema siguió muy de cerca lo acontecido con la pobreza, registrando 318.000 indigentes menos.

Gráfica 2



Fuente: Dane/DNP.

Si la relación negativa entre crecimiento y pobreza parece evidente, la asociación entre desempeño económico y desigualdad no lo es tanto. Como anotan Barrientos et al.: "el crecimiento puede estar asociado a mayores niveles de desigualdad, lo que tiende a contrarrestar los efectos favorables

del primero sobre la pobreza" (Barrientos et al., 2008, 18). La espiral virtuosa entre crecimiento y distribución no es visible, observándose que la desigualdad inhibe el crecimiento, lo que conduce, a largo plazo, a elevar la brecha existente y a perpetuar una sociedad menos igualitaria.

Cuadro 9. Crecimiento del PIB real y Coeficiente de Gini (%) en Boyacá

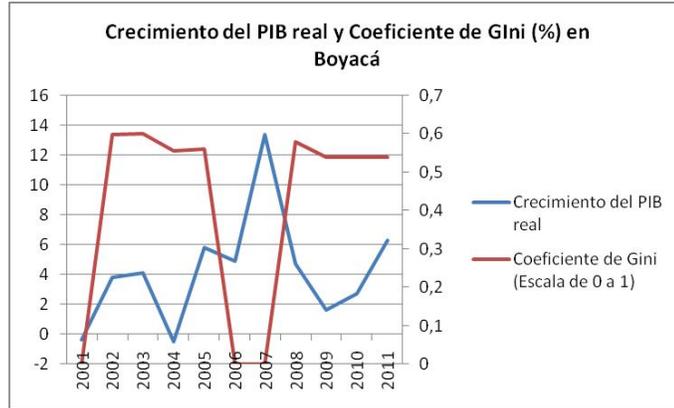
Año	Crecimiento del PIB real	Coeficiente de Gini (Escala de 0 a 1)
2001	-0,4	n.d.
2002	3,8	0,597
2003	4,1	0,600
2004	-0,5	0,555
2005	5,8	0,561
2006	4,9	n.d.
2007	13,4	n.d.
2008	4,7	0,579
2009	1,6	0,538
2010	2,7	0,538
2011	6,3	0,538

Fuente: Dane, DNP

Durante la década pasada, en Boyacá no se observó una correspondencia notoria entre crecimiento y distribución. De igual forma no se percibe una relación estrecha entre pobreza y desigualdad: mientras la pobreza se contrae, la distribución del ingreso presenta fluctuaciones bruscas, en particular el incremento observado entre 2005 y 2008. Lo observable fue que los cambios de tendencia no arrastraron

una caída del coeficiente de Gini, como se desprende, por ejemplo, de lo ocurrido en los últimos tres años, cuando el coeficiente no ha registrado ninguna variación. Es evidente que no se registra un patrón típico, y el descenso de la primera mitad en este periodo se revirtió en 2008, lo cual arrojaría mayores luces si se contara con información disponible para el intervalo 2006-2007.

Gráfica 3



Fuente: Dane/DNP.

Lo que se puede apreciar en Boyacá durante el periodo de análisis, es que a pesar de que la pobreza y la pobreza extrema han tendido a mitigarse, la desigualdad persiste en un nivel elevado, pese a que en 2011 estaba diez puntos por debajo del promedio nacional: 0,548. La pobreza se reducirá a largo plazo inducida por el buen desempeño de la economía,

pero la desigualdad se mantendrá. Como concluyen Barrientos et al.: "de un lado, la relación entre crecimiento y distribución del ingreso no es concluyente y, de otro lado, que el crecimiento económico tiene impactos favorables sobre la pobreza y menores desigualdades potencian los efectos positivos del primero sobre la segunda" (Barrientos et al., 2010, 43).

Cuadro 10. Crecimiento del PIB real e IDH (%) en Boyacá

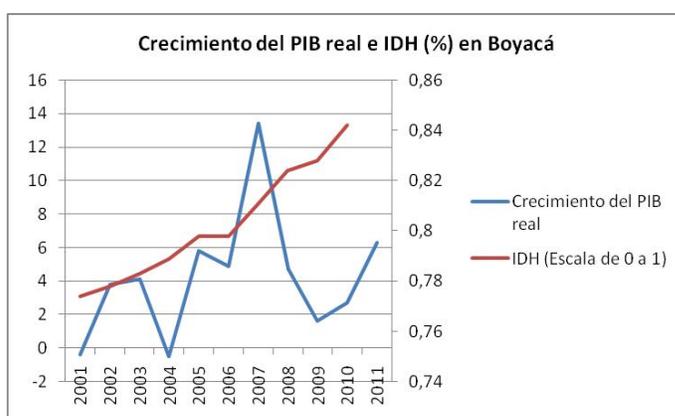
Año	Crecimiento del PIB real	IDH (Escala de 0 a 1)
2001	-0,4	0,774
2002	3,8	0,778
2003	4,1	0,783
2004	-0,5	0,789
2005	5,8	0,798
2006	4,9	0,798
2007	13,4	0,811
2008	4,7	0,824
2009	1,6	0,828
2010	2,7	0,842
2011	6,3	n.d.

Fuente: Dane/DNP.

La trayectoria seguida por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido creciente, lo que contrasta con las bruscas fluctuaciones del PIB boyacense, lo cual estaría indicando la ausencia de una correspondencia directa

entre estas dos variables. A partir de la información disponible, se observa que cuando repunta el crecimiento económico, también lo hace el IDH o viceversa, tal como se aprecia en los años 2005, 2007 y 2008.

Gráfica 4



Fuente: Dane/DNP.

DINÁMICA ECONÓMICA Y MERCADO LABORAL

Uno de los instrumentos para disminuir la incidencia de la pobreza es la generación de empleo; por ello, un mayor dinamismo de la economía trae consigo mayores niveles de ocupación. A pesar de lo anterior, suele ocurrir que una expansión de la economía esté acompañada de una postración del mercado laboral, tal como se puede observar, particularmente, en el año 2005, al igual que su lento ritmo vaya a la zaga del desempeño económico, como sucedió en 2002, 2007 y 2011.

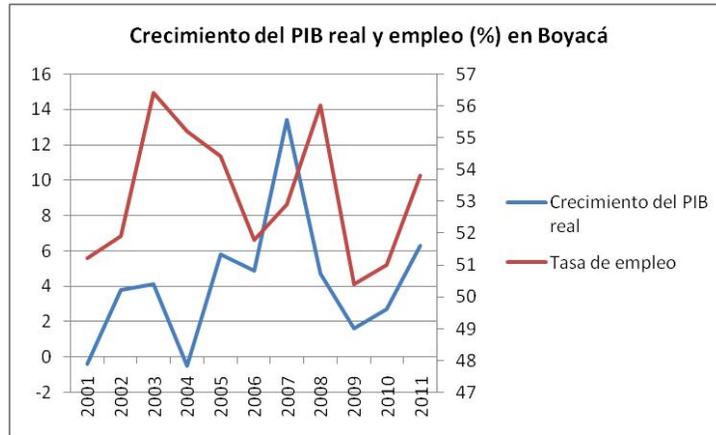
Durante el intervalo de análisis no se observa una estrecha correspondencia entre crecimiento de la economía regional y expansión del empleo, registrándose, más bien, un rezago; por ejemplo, en el año 2004, año en el que el PIB departamental se desplomó en -0,5 %, lo que fue acompañado de un aumento en el número de ocupados de 122.000 personas. Por otra parte, en 2005, la economía se reactivó, creciendo a una tasa de 5,8 %, pero la generación de empleo se contrajo en 132.000 personas.

Cuadro 11. Crecimiento del PIB real y empleo (%) en Boyacá

Año	Crecimiento del PIB real	Tasa de Empleo
2001	-0,4	51,2
2002	3,8	51,9
2003	4,1	56,4
2004	-0,5	55,2
2005	5,8	54,4
2006	4,9	51,8
2007	13,4	52,9
2008	4,7	56,0
2009	1,6	50,4
2010	2,7	51,0
2011	6,3	53,8

Fuente: Dane, DNP.

Gráfica 5



Fuente: Dane/DNP.

La presencia de elevados niveles de informalidad, que superan el 60 %, ha conspirado contra la calidad del empleo,

lo que, a su vez, influye negativamente en la mitigación de la pobreza, mediante la mejoría de los ingresos laborales.

Cuadro 12. Crecimiento del PIB real y desempleo (%) en Boyacá

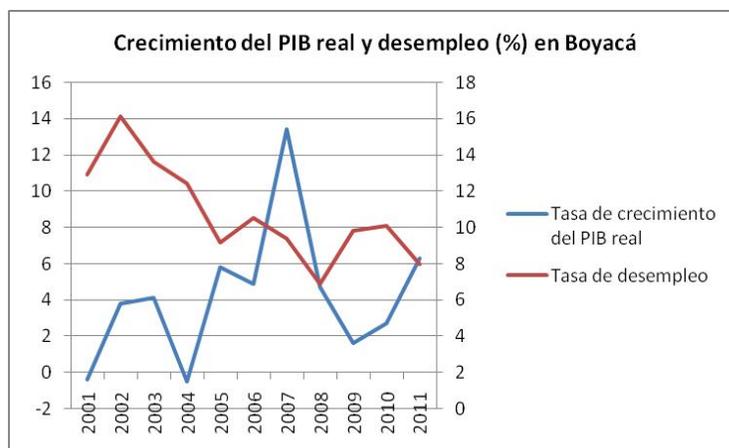
Año	Tasa de Crecimiento del PIB real	Tasa de desempleo
2001	-0,4	12,9
2002	3,8	16,1
2003	4,1	13,6
2004	-0,5	12,4
2005	5,8	9,2
2006	4,9	10,5
2007	13,4	9,4
2008	4,7	6,9
2009	1,6	9,8
2010	2,7	10,1
2011	6,3	8,0

Fuente: Dane, DNP.

Pese a la mejoría en la desocupación en Boyacá -lo que hizo que durante el periodo de referencia la tasa de desempleo bordeara el 10 %-, no se encuentra una definida regularidad de esta variable con la evolución del PIB. Por ejemplo, en

2002, a pesar de un repunte en el ritmo de crecimiento económico, la desocupación se elevó. En contraste, en 2011 el mayor crecimiento estuvo acompañado de una disminución sustancial del desempleo.

Gráfica 6



Fuente: Dane/DNP.

Las cinco locomotoras del actual gobierno tienen fincadas las posibilidades de mayor empleo, derivadas del despegue de estos sectores líderes durante el cuatrienio, en alrededor de 9,8 %, lo que difiere del escenario base de 2010 (11,2 %)⁹, en que sitúa sus perspectivas el Plan Nacional de Desarrollo (DNP, 2010, 562). Ello estaría indicando que la Ley de Okun se cumple parcialmente, exceptuándose años como 2002, 2004, 2008 y 2011.

El comportamiento del subempleo en el departamento de Boyacá sigue de cerca lo registrado en la variable desempleo. La reactivación económica no condujo a la disminución del subempleo; por el contrario, en la mayor parte del periodo de referencia, los indicios fueron contradictorios. El año 2007, en el que se registra el mayor crecimiento económico, coincidió con una de las tasas de subempleo más altas de la década.

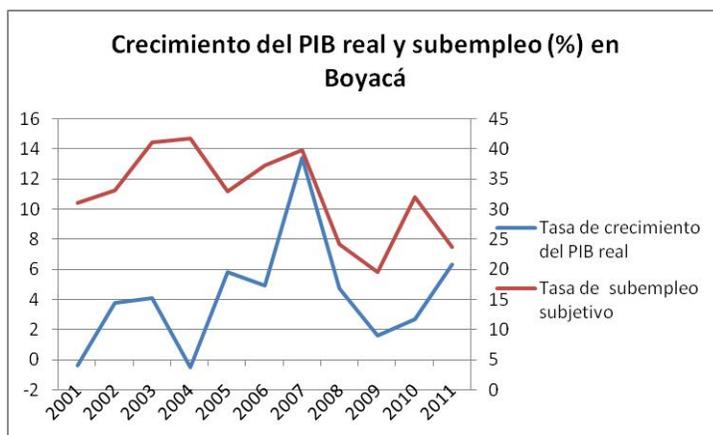
Cuadro 13. Crecimiento del PIB real y subempleo (%) en Boyacá

Año	Tasa de Crecimiento del PIB real	Tasa de subempleo subjetivo
2001	-0,4	31,1
2002	3,8	33,2
2003	4,1	41,2
2004	-0,5	41,8
2005	5,8	33,0
2006	4,9	37,3
2007	13,4	39,9
2008	4,7	24,1
2009	1,6	19,5
2010	2,7	32,0
2011	6,3	23,6

Fuente: Dane, DNP.

⁹ Como hecho contradictorio, según el DNP, la minería, la "locomotora" de menor arrastre en empleo, es de la que se espera mayor velocidad, tal como se ha evidenciado durante estos últimos años. Mientras la minería generará 1.608 empleos, el intervalo de las cuatro restantes "locomotoras" oscila entre 1.735 (vivienda) y 2.435 puestos de trabajo (innovación) (DNP 2010, 562).

Gráfica 7



Fuente: Dane/DNP.

CONCLUSIONES

1. Se registra una relación inversa entre el crecimiento económico y los niveles de pobreza y pobreza extrema. A menor o mayor crecimiento del PIB, estos indicadores sociales tienden a elevarse o a caer. En el intervalo considerado se registró una caída de la línea de pobreza e indigencia en Boyacá, solo interrumpida por el rebrote observado en 2008. Sin embargo, estos indicadores persisten, de manera diferenciada, dependiendo del género, edad, nivel educativo o situación laboral del jefe de hogar.
2. No se observó una visible regularidad estadística entre el comportamiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, medido por medio del coeficiente de Gini.

No se registra un patrón típico en que el mayor dinamismo económico arrastre mejorías en la distribución del ingreso, dado que en los últimos tres años (2009-2011) el coeficiente de Gini se ha mantenido inalterable.

3. No se encontró una correspondencia estrecha entre desempeño económico e Índice de Desarrollo Humano (IDH); aunque puede apreciarse que en años muy puntuales, siguen una trayectoria concomitante. Es destacable que el IDH para el departamento, superó en 2010 el registrado en Colombia.
4. No se evidencia una tendencia paralela entre la trayectoria económica y la dinámica del mercado laboral, particularmente con variables como el desempleo y el subempleo, cuya reactivación no es inducida, de manera

inexorable, por el redespliegue de la economía. La Ley de Okun se cumple en Boyacá solo parcialmente.

5. Todo parece indicar que no basta con estimular el crecimiento de la economía, pues ello resulta inocuo, si las estrategias

gubernamentales adoptadas no van acompañadas de una mejora sustancial en los indicadores sociales. Solo así se atenuará la pobreza, aumentándose el desarrollo humano y promoviéndose mayores oportunidades de empleo y generación de ingresos.

Referencias bibliográficas

1. Aleán, A. (2005, julio). Crecimiento económico y desarrollo humano en Colombia: un análisis regional. *Economía & Región*, 2 (3), 55-86. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Tecnológica de Bolívar.
2. Angulo, R. (2010). Propuesta de un índice de pobreza multidimensional (IPM-OPHI) para Colombia. *Colombia en las nuevas tendencias de medición de la pobreza y la igualdad de oportunidades*. Seminario llevado a cabo en Bogotá.
3. Angulo, R. (2011, 9 de octubre). La medición de la pobreza en Colombia: respuestas para el debate. *Razón Pública*, 1-9.
4. Barrientos, J., Gómez, W. y Rhenals, R. (2008, agosto). Crecimiento, distribución y pobreza en América Latina: un ejercicio de panel, 1990-2005. *Perfil de Coyuntura Económica*, (11), 15-50. Universidad de Antioquia.
5. Berná, G (2004). Estado ¿versus? Mercado. *Estudios de Economía Aplicada*, 22 (2). Universitat de Barcelona.
6. Bielschowsky, R. (2009, abril). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la Cepal* 87, 173-194.
7. Bonet, J. (2004, noviembre). Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: la experiencia colombiana. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, (49). Banco de la República, Cartagena.
8. Bonet, J. (2006, octubre), Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, (77). Banco de la República, Cartagena.
9. Boisier, S. (1999). *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?*. Santiago de Chile. Recuperado de <http://ebookbrowse.com/boisier-sergio-desarrollo-local-de-que-estamos-hablando-doc-d301397514>
10. Boisier, S. (2007, julio). Conversación con Sergio Boisier. *Ciencias Sociales on line*, IV, (2). Universidad Viña del Mar, Chile.
11. Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial. *Semestre Económico*, 13 (27), 11-37.
12. Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
13. Campos, H. (2011). La justicia posible: comentario sobre The Idea of Justice de Amartya Sen. *Revista de Economía Institucional*, 13 (24), 459-464.
14. Cante, F. (2011, 25 de septiembre). La presunta reducción de la pobreza (o el déficit ético de la tecnocracia). *Razón Pública*, 9-23.

15. Cárdenas, M. (2007). *Introducción a la economía colombiana*. Bogotá: Alfaomega Colombiana.
16. Cuadrado, J. R. (Coord.) (1995). *Introducción a la política económica*, Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
17. DANE (2013, 2 de enero). *Boyacá: pobreza monetaria 2011*. Boletín de Prensa.
18. DNP (2010). Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad. *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*, Bogotá.
19. DNP. (2011). Índice de pobreza multidimensional (IPM-Colombia) 1997-1998 y meta del PND para 2014. *Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida*.
20. Feres, J. C. y Mancero, X. (2001, enero). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *Serie Estudios estadísticos y prospectivos, Cepal*, (4). Santiago de Chile.
21. Gómez, W. y Torres, A. (2006, agosto). Distribución, crecimiento económico y pobreza en Colombia: la discusión reciente y algunas perspectivas a mediano plazo. *Perfil de Coyuntura Económica*, (7), 25-43. Universidad de Antioquia.
22. González, J. I. (2010). Una evaluación de los planes de desarrollo del presidente Álvaro Uribe a partir de la relación entre el crecimiento y la pobreza. En A. Atehortúa (comp.). *Uribe-Balance de los planes nacionales de desarrollo 2002-2010*. (49-72). Bogotá: Consejo Nacional de Planeación.
23. González, J. I. (2011). Economía y equidad en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad. *Revista Economía Institucional*, 13, (24), 302-326. Bogotá.
24. González, J. I. (2011b, 12 de septiembre). El nuevo índice de pobreza. *Razón Pública*, 1-5.
25. Krugman, P. (1995). *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Barcelona; Antoni Bosch.
26. Meisel, A. y Barón, J. D. (2002, julio). La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, (36). Banco de la República, Cartagena.
27. Meisel, A. y Romero, J. (2007, enero). Igualdad de oportunidades para todas las regiones. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, (83). Banco de la República, Cartagena.
28. PNUD. (2010). *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010*. Costa Rica.
29. Ranis, G & Stewart, F. (2002). Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (78), 7-24.
30. Sarmiento, A. et al. (2005). Crecimiento pro-poor en Colombia 1996-2004. *Coyuntura Social Fedesarrollo* (33), 129-152.
31. Sarmiento, E. (2002). *El modelo propio: teorías económicas e instrumentos*. Bogotá: Norma y Escuela Colombiana de Ingeniería.
32. Sen, A. (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de Economía*, (17), 67-72.
33. Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta Colombiana.
34. Velásquez, L. (2011, julio). Dimensiones de la pobreza en Caldas y factores asociados. *RegionEs*, 6, (1), 71-101.
35. Weil, D. (2006). *Crecimiento económico*. Madrid: Pearson Addison Wesley.

ANEXO

Cuadro 1. Evolución de la pobreza y de la pobreza extrema (%)

Año	Pobreza Boyacá	Pobreza Colombia	Pobreza extrema Boyacá	Pobreza extrema Colombia	Coefficiente de Gini Boyacá	Coefficiente de Gini Colombia
2002	67,2	49,4	39,2	17,6	0,595	0,573
2003	64,3	47,7	35,7	15,6	0,591	0,554
2004	64,3	47,4	33,0	14,8	0,554	0,558
2005	64,3	45,0	26,8	13,8	0,561	0,557
2008	57,0	42,0	30,3	16,4	0,577	0,566
2009	46,6	40,2	19,1	14,4	0,531	0,557
2010	46,6	37,2	19,1	12,3	0,539	0,560
2011	39,9	34,1	13,4	10,6	0,538	0,548

Fuente: DNP-Mesep.

Cuadro 2. Evolución de la pobreza y de la pobreza extrema (personas)

Año	Pobreza Boyacá	Pobreza Colombia	Pobreza extrema Boyacá	Pobreza extrema Colombia
2002	836.164	20.540.430	487.762	7.315.202
2003	802.715	20.087.500	445.675	6.570.287
2004	805.053	20.082.660	413.168	6.270.536
2005	807.166	19.299.870	336.424	5.918.626
2008	720.053	18.669.480	382.765	7.289.988
2009	589.729	18.126.470	241.713	6.476.952
2010	590.725	16.929.570	242.121	5.597.679
2011	506.492	15.701.210	170.100	4.880.728

Fuente: DNP-Mesep. Proyecciones de población 1985-2020, Dane. Cálculos del autor. Estos cálculos se hicieron sobre las proyecciones de población del Censo de 2005. El estimativo de de la GEIH, pese a que también se sustenta en los datos expandidos con proyecciones de población, no coincide particularmente para Colombia.

Cuadro 3. Evolución del coeficiente de Gini total y departamental

Año	Coeficiente de Gini total (Escala de 0 a 1)	Coeficiente de Gini departamental (Escala de 0 a 1)
2002	0,573	0,597
2003	0,554	0,600
2004	0,558	0,555
2005	0,557	0,561
2008	0,567	0,579
2009	0,557	0,538
2010	0,560	0,538
2011	0,548	0,538

Fuente: DNP, Dane.

Cuadro 4. Evolución IDH departamental y total

Año	Boyacá	Colombia
2000	0,774	0,780
2001	0,774	0,780
2002	0,778	0,784
2003	0,783	0,791
2004	0,789	0,798
2005	0,798	0,804
2006	0,798	0,803
2007	0,811	0,814
2008	0,824	0,826
2009	0,828	0,831
2010	0,842	0,840

Fuente: PNUD, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2011.

Cuadro 5. Desempeño del mercado laboral

Año	Tasa de ocupación Boyacá	Tasa de ocupación Colombia	Tasa de desempleo Boyacá	Tasa de desempleo Colombia	Tasa de subempleo Boyacá	Tasa de subempleo Colombia
2001	51,2	53,1	12,9	15,1	31,1	31,5
2002	51,9	52,5	16,1	15,5	33,2	34,3
2003	56,4	54,0	13,6	14,1	41,2	32,0
2004	55,2	53,1	12,4	13,6	41,8	31,5
2005	54,4	53,4	9,2	11,8	33,0	31,7
2006	51,8	52,1	10,5	12,1	37,3	34,2
2007	52,9	51,7	9,4	11,2	39,9	35,1
2008	56,0	52,0	6,9	11,2	24,1	29,2
2009	50,4	54,1	9,8	12,0	19,5	29,9
2010	51,0	55,6	10,1	11,7	32,0	32,9
2011	53,8	57,0	8,0	10,8	23,6	31,8

Fuente: DANE-GEIH.

Cuadro 6. Desempeño del mercado laboral de Boyacá (miles de personas)

Año	Ocupados		Desempleados		Subempleados	
	Boyacá	Colombia	Boyacá	Colombia	Boyacá	Colombia
2001	486	15.650	71	2.783	179	5.814
2002	493	15.916	93	2.927	200	6.462
2003	534	16.647	89	2.725	254	6.198
2004	656	16.668	70	2.616	127	6.072
2005	524	17.059	54	2.289	189	6.137
2006	499	16.919	63	2.328	210	6.587
2007	519	17.096	55	2.155	230	6.768
2008	551	17.472	42	2.213	142	5.722
2009	499	18.490	53	2.515	107	6.278
2010	509	19.279	57	2.562	181	7.195
2011	539	20.077	47	2.429	138	7.152

Fuente: DANE-GEIH.